

Otra Geografía Latinoamericana

Algunas reflexiones críticas en torno a la metodología

por RIGOBERTO GARCIA G.*

Interesados, en general, por los problemas de la teoría de la Geografía y, en particular, por el estado de la Geografía en los países iberoamericanos, nos parece que el trabajo que sigue a continuación representa una valiosa y bien definida aportación a ambos temas. Como ya hemos hecho en otros casos semejantes, conviene señalar que su inclusión en nuestra REVISTA DE GEOGRAFÍA se debe al reconocimiento de un marcado interés del artículo en su conjunto, aunque no comporte necesariamente la plena aceptación de todas sus afirmaciones por parte del Consejo de Redacción.

El trabajo fue publicado inicialmente en la revista *Ibero-Americana* («Noticias acerca de la documentación y de las principales investigaciones latinoamericanas de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia») del Instituto de Estudios Iberoamericanos, de Estocolmo, en el volumen IV, n.º 2, págs. 30-42, correspondiente a noviembre de 1974. Hemos corregido pequeños errores formales y hemos introducido algunas ligeras modificaciones, tres de ellas señaladas por el director de la revista sueca. A éste, profesor Magnus Mörner, y al autor del artículo manifestamos nuestro agradecimiento por el permiso concedido por ambos para la publicación de dicho trabajo. Con ello expresamos, una vez más, nuestro deseo de colaboración, dentro del campo de nuestra especialidad, con los institutos iberoamericanos o latinoamericanos de Europa (**).

INTRODUCCION

Al hacer un análisis de los artículos, revistas y libros geográficos que se publican en la América Latina, podemos notar un continuo predominio de los estu-

* Investigador becario del «Instituto de Estudios Iberoamericanos», Estocolmo. El autor nos señala que agradece cordialmente al doctor Weine Kamlrsson, del citado Instituto, sus valiosas sugerencias.

** Nota del Consejo de Redacción.

dios de fenómenos singulares y descriptivos, con escasas posibilidades de utilización para una estrategia general de desarrollo de un área, región o país determinado.

Mención aparte merecerían algunas publicaciones que tocan el campo geográfico hechas por la CEPAL, el CLASCO y la SIAP (1), puesto que son casi los únicos organismos que tratan de dar otras orientaciones a sus estudios y buscan explicar las causas de ciertas problemáticas. Desgraciadamente, la Geografía aporta muy poco o nada a esas instituciones.

Forma ya parte del *curriculum* del geógrafo de América Latina el hecho de ser un individuo que se dedica a describir una serie de fenómenos, especialmente de carácter natural o que están en estrecha relación con los hechos físicos o naturales.

La pregunta surge de inmediato: «¿Es ésta la única función que debe cumplir el geógrafo en un mundo científico, matematizado, de satélites y computadoras, de crecientes flujos de información (2), pero también de pobreza, dependencia y explotación del hombre y del medio?»

No nos dedicaremos aquí a hacer un análisis de las diversas posiciones existentes dentro del conjunto de ciencias geográficas y con respecto a las otras ciencias a través de su historia, ni del papel que en Latinoamérica ha desempeñado la Geografía en calidad de aliada de las clases dominantes y vehículo de aceptación de la dependencia (traducida en ayuda técnica, financiera o científica extranjera) como único elemento de desarrollo.

Nos dirigiremos hacia nuestra realidad, la de países subdesarrollados, explotados y dependientes, y para ello nada mejor que aportar algo nuevo y ver cómo la Geografía puede contribuir al desarrollo de nuestro continente o a la mejor comprensión de nuestros problemas y realidades.

¿OBJETIVIDAD, NEUTRALIDAD, COMPROMISO?

Hay muchos intelectuales que sostienen que el científico debería ser lo más objetivo posible y que, para lograr esto, debería apartarse un poco del resto de la sociedad y abstraerse de toda influencia externa. Se trataría simplemente de poder meditar sobre el problema que desea resolver y dar así una solución de tipo salomónico a los problemas que en el mundo se plantean.

Otros van más lejos y afirman que el científico debe ser celoso guardián y defensor de la verdad, sin conexión con ideas o ideologías que pudieran perturbar el «puro y calmo templo de la Ciencia», y tratar siempre de conservar su «independencia y su neutralidad ética».

Así, por ejemplo, en la última reunión de los expertos del Club de Roma, que tuvo lugar a mediados de octubre de 1974, el profesor francés Adriano Buzzati-

1. Comisión Económica para América Latina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Sociedad Interamericana de Planificación, respectivamente.

2. *Nota del Consejo de Redacción*. Acerca de alguno de estos aspectos, véase el trabajo publicado en nuestra revista por J. VILÁ VALENTÍ: «¿Una nueva Geografía?», vol. V, páginas 5-38, 1971, y vol. VII, págs. 5-57, 1973.

Traverso decía: «Nosotros, los investigadores, que *una vez* fuimos buscadores de la verdad al servicio de los hombres y el mundo, comenzamos a perder nuestra imparcialidad y a ser instrumentos de ciertos fines que, tras un análisis profundo, se muestran claramente inmorales [...]» (3). La misma crítica era válida para los economistas, según Jan Tinbergen, porque «[...] crean modelos *simples* de la realidad [...]» (4).

No sé si alguna vez ciertos investigadores hayan sido imparciales en sus juicios o si, construyendo modelos más complicados que la realidad, se podrá sacar a nuestros países del estado en que se encuentran. Todo ello lleva a preguntarnos: ¿Es un geógrafo más independiente o más imparcial, o preservador de la verdad, cuando concluye que el problema del subdesarrollo latinoamericano se debe más que nada a la falta de planificación familiar y a la explosión demográfica o cuando crea un difícil modelo que, según él, «explicaría» nuestra realidad?

Creo firmemente que no, todo lo contrario. Para el geógrafo, en su estudio, en su conclusión, en su método, hay todo un contenido que no le separa del medio que lo rodea, de la sociedad en que actúa, de cómo ha sido educado, de cómo le han hecho ver el mundo, de cómo él ha llegado a «logicizarlo» y de cómo se siente comprometido con ciertos grupos o clases sociales. Bien dice Milton Santos que «vemos la realidad a través de los anteojos de nuestra ideología, de nuestra metodología, de nuestra visión global del mundo. Por esto es por lo que se puede dar a la realidad un cúmulo de interpretaciones» (5).

Debemos dejar muy claro que el geógrafo podrá dar diversas interpretaciones de la realidad, pero deberá centrarse y no olvidar que: *a)* cualquier estudio que efectúe nunca podrá hacerlo si no está en estrecha relación con la vida social, y *b)* los estudios que realiza no son investigaciones que hace para aumentar su *curriculum* o para estar a la última moda de la función científica, sino que cada estudio debe llevar implícito como fin último ayudar a un profundo cambio y progreso socioeconómico que libere a nuestros pueblos de todo tipo de dependencia y explotación.

Para aportar algo a ello, la Geografía latinoamericana ha de recorrer un largo camino, que debiera comenzar por un análisis introspectivo y retrospectivo antes de avanzar hacia nuevas etapas constructivas y aportadoras.

POR UNA DESCRIPCION CIENTIFICA

La Geografía, en muchos de nuestros países, todavía padece de la enfermedad de la descripción. Después de una investigación comparativa entre 16 revistas latinoamericanas especializadas en Geografía, podemos notar que 8 de cada 10 estudios son netamente descriptivos, mientras que un insignificante porcentaje busca dar cierta explicación o ir hacia la conformación de algo teórico (v. página siguiente). Más aún, los temas estudiados versan sobre problemas aislados, sin

3. Artículo de BJÖRN BERGLUND en *Dagens Nyheter* (Estocolmo), 16-X-1974.

4. *Idem*.

5. MILTON SANTOS: *Le métiers de géographe en pays sous-développés*, pág. 7, París, 1971.

Estudios geográficos en 16 revistas* latinoamericanas especializadas, 1964-1973

AREAS Y TEMAS	RELACION HORIZONTAL					RELACION VERTICAL (%)				
	Tipo de estudio		Total	Autores		Tipo de estudio		Total	Autores	
	Descrip- tivo	Analítico teórico		Lati- nos	No lat.	Descrip- tivo	Analítico teórico		Lati- nos	No lat.
I. <i>Problemas económico-sociales</i> (transporte, recursos naturales, salud, industria, urbanismo, planificación, etc.)	68	32	100	84	16	30	48	34	33	45
II. <i>Aspectos de Geografía, física y matemática</i> (climatología, geomorfología, hidrología, cartografía, etc.)	76	24	100	88	12	46	48	46	46	45
III. <i>Diversos</i> (Cuestiones de carácter educacional, biográfico, informativo, etc...)	95	5	100	94	6	24	4	20	21	9
<i>Total</i>	77	23	100	88	12	100	100	100	100	100
<i>Enfasis teórico</i>	67	33	100	61	39	8	14	10	7	30
<i>Enfasis descriptivo y/o analítico</i>	78	22	100	90	10	92	86	90	93	70

* Revistas consultadas: *Anuario de Geografía*, UNAM, México; *Boletim da Universidade do Paraná*, Curitiba; *Boletim Geográfico*, Río de Janeiro; *Boletim Paranaense de Geografía*, Curitiba; *Boletín de Estudios Geográficos*, Mendoza (Argentina); *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Bogotá; *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima; *Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre"*, Sucre. *Geografía Física*, Universidade do Paraná, Curitiba; *Informaciones Geográficas*, Santiago de Chile; *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia*, Tegucigalpa; *Revista do Instituto Geográfico e Geológico*, Sao Paulo; *Revista do Instituto Histórico e Geográfico*, Río de Janeiro; *Revista Geográfica*, La Habana; *Revista Geográfica*, Universidad de los Andes, Mérida (Venezuela); *Revista Geográfica del IPGH*, Río de Janeiro.

conectarlos con la problemática social, o tratan de fenómenos naturales. Según nuestra clasificación, casi un 32 % de las investigaciones sobre temas económico-sociales son de carácter analítico, en tanto que en los estudios de temas educacionales, históricos y biográficos predomina ampliamente lo descriptivo (95 %).

Si nos centramos en los autores de estos 562 estudios veremos que las investigaciones con énfasis descriptivo y/o analítico son predilección de los geógrafos latinoamericanos, puesto que el 90 % son elaborados por ellos. Cuando se trata de estudios teóricos, esta proporción baja al 60 %, mientras que los no latinoamericanos aumentan su parte a casi el 40 %, mostrando una manifiesta preferencia por este tipo de estudio.

Toda esta panorámica que nos presentan las revistas «especializadas» se trasladada y refleja en las instituciones geográficas, que en nuestro continente están dedicadas más que nada a dar informes, a ser instituciones marginales, dependientes de otros organismos que están preferentemente interesados en el desarrollo de la Historia o la Geología (6).

Evidentemente, se presentan algunas excepciones, por otra parte muy valiosas, como es el caso de ciertas instituciones en Brasil, Argentina y Cuba, y en menor escala en México, Venezuela y Chile.

El hecho cierto es que todavía padecemos del defecto de la descripción superficial, que poco puede aportar al análisis de la problemática latinoamericana y, por el contrario, tiene el efecto de desvirtuarla y distraer nuestra atención hacia otros problemas no importantes. ¿Es ésta la función por excelencia que debe ser acometida por los especialistas en los países mal llamados «subdesarrollados» o del Tercer Mundo? Estimo absolutamente que no, puesto que el hecho de ser esos países dependientes desde los puntos de vista económico, tecnológico y cultural debe implicar por parte de los especialistas una protesta científica (a través de un estudio intenso y acabado), para explicar hechos tales como los desequilibrios regionales existentes o la explotación campo-ciudad o la desproporcionada absorción por las grandes ciudades del ingreso generado en un país, en detrimento de las poblaciones de «rango inferior».

Es evidente que el quehacer geográfico no puede rechazar la descripción como método, pero se comete un gran error cuando se trata de hacer de ella una ciencia, como pretendieron los seguidores de Kant y los hettnerianos: «[...] debemos una vez más modificar nuestra aserción acerca del fin de la Geografía para decir: es el estudio que busca proveer una descripción científica de la Tierra como mundo de los hombres [...]» (6).

Una descripción científica debe ser una parte, una sección, de algo mucho más complejo, que implica la evaluación crítica del fenómeno que se está estudiando, explicar sus causas y dar una prognosis de los hechos espaciales que la situación contiene, siguiendo las tendencias históricas o sometiénolas a algún tipo de cambio, sea negativo o positivo.

Estimo que una de las actividades fundamentales de las ciencias geográficas

6. Ver también ROBINSON, D. J.: «Historical Geography in Latin America», en *Progress in Historical Geography*, ed. por A. R. H. Baker, Cambridge, 1972.

7. HARTSHORNE, R.: *Perspectives on the Nature of Geography*, pág. 172, Chicago, 1959.

en el continente latinoamericano debería ser iniciar la búsqueda de una depuración metodológica y filosófica, depuración que necesariamente deberá llevar a una nueva orientación y reformulación de los problemas que estudiamos actualmente.

De acuerdo con lo anterior, me permito plantear algunas cuestiones relacionadas con el quehacer geográfico, cuando se estudian las manifestaciones que se dan en el complejo espacio socioeconómico, a fin de establecer una cierta problemática alrededor de cómo estamos analizando la realidad latinoamericana y de cómo podríamos ir hacia la creación de algo propio.

Metodología, modelos, teorías y realidad

No debemos olvidar que uno de los objetivos de los estudios espaciales es el de ver las interrelaciones, interdependencias y otras estructuras que se manifiestan en la variable espacio, y para ello precisamos de una serie de métodos y técnicas que faciliten nuestro estudio y nos permitan avanzar más en él. Pero aquéllas proporcionan sólo una orientación y algunos indicios del problema, no lo explican.

Sin embargo, no podemos hacer de la metodología y de las diversas técnicas que las ciencias geográficas utilizan el fin primero y último de ellas. Hay bastantes estudios que padecen de esta inclinación, e incluso algunos científicos aconsejan utilizarlas en nuestra realidad. «La futura generación de geógrafos investigadores, puede ser tremendamente eficaz si adapta la experiencia y las técnicas de la moderna Geografía económica y urbana norteamericana a las localizaciones culturales y al cuadro de datos de América Latina» (8). Así creen Dickinson y Crist, al igual que muchos geógrafos de la escuela anglosajona, que cabe solucionar los problemas del Tercer Mundo.

Tampoco podríamos impedir que un geógrafo de Cuba, Perú, Panamá o Bolivia o cualquier otro especialista interesado en hacer un análisis espacial del desequilibrio, la riqueza o la pobreza, la concentración urbana, o la industrial, la degradación del campo, etc., se vaya poniendo a tono con los cambios que el mundo de hoy exige, que no se preocupe por profundizar sus conocimientos, por absorber las nuevas técnicas y los nuevos métodos, así como el ampliar, modificar y perfeccionar la visión que tiene del problema que desea tratar.

Sabemos que, sin teoría, ninguna clase de descripción, explicación o pronóstico de los hechos geográficos es concebible, que serían poco menos que imposibles cierto número de formas de explicación sólo por referencia a algunas afirmaciones metodológicas hechas por personalidades del mundo científico si no tomáramos en cuenta nuestra realidad y nuestras necesidades. El cuadro tiene que ser completado.

También sabemos que la clasificación sirve para imponer cierta coherencia

8. DICKINSON, J. C., y CRIST, R. E.: «Geographers in the Development Process», en *Latin-American Scholarship since World War II*, pág. 304, ed. por R. Esquenazi y M. Meyer, Universidad de Nebraska, 1971.

sobre el vasto y enorme flujo de informaciones que día a día nos llegan del mundo al intentar analizar el espacio. Igualmente, no discutimos la utilidad de los modelos empleados, ya sea como una abstracción de la realidad, ya como una etapa ideal a alcanzar y que nos podría permitir aventurar algunas hipótesis o modificar o ampliar alguna teoría existente e incompleta.

Estamos de acuerdo con Chorley y Haggett cuando expresan la validez de los modelos: «[...] Una de sus principales funciones es psicológica, al permitir visualizar y captar cierto grupo de fenómenos que de otra forma no sería posible a causa de su magnitud y complejidad. Otra función es adquisitiva, según la cual el modelo provee un cuadro o esquema donde la información puede ser definida, reunida y ordenada. Los modelos también persiguen una función lógica, ayudando a explicar cómo un fenómeno se ha originado... También tienen una función normativa o reguladora, ya que permiten comparar algunos fenómenos más típicos o usuales. La función sistemática de la construcción de modelos ha sido ya enfatizada cuando es vista en términos de sistemas interdependientes. Esto nos lleva a modelos de función creadora, que son la piedra angular para la creación de leyes y teorías [...]. Finalmente, tenemos la función cognoscitiva, por la cual se promueve la comunicación de ideas científicas [...]» (9).

Pero, cuidado, no podemos permitirnos el lujo de adoptar o adaptar la primera teoría, el primer modelo o el primer método que caiga en nuestras manos, ya sea porque se adapte perfectamente a la realidad de los países desarrollados, ya porque esté de moda. No hagamos de los modelos el fin último del quehacer geográfico, pues eso desvirtuaría el carácter de la Geografía como ciencia dedicada a analizar fenómenos concretos.

Debemos adaptar, rechazar o integrar las teorías, los modelos, las técnicas, etcétera, según la realidad y las necesidades de nuestros países, y, en caso de no haberlas, debemos intentar crear un cuerpo de teorías, modelos y técnicas que nos ayuden a explicar, predecir o buscar soluciones óptimas respecto a nuestra situación.

Hay muchos geógrafos, en especial en los países desarrollados, que se entretienen o disfrutan creando o aplicando modelos que poco aportan a la ciencia y a nuestros países, utilizando las más sofisticadas técnicas o estadísticas. Crean o aplican un modelo, un nuevo tipo de cartograma, una nueva versión acerca del espacio, una expresión distinta del tiempo-coste y del tiempo-distancia, luego lo aplican a la realidad, lo comparan y allí acaba su intervención. Según ellos, hasta ahí llega el papel que deben desempeñar las ciencias geográficas (10).

No es que esté en desacuerdo con que el geógrafo deba buscar lo ideal, o que trate de explicarse la realidad previo establecimiento de alguna hipótesis o construcción de algún tipo de modelo que le permita una mejor y más fácil interpreta-

9. CHORLEY, R., y HAGGET, P.: *Models in Geography*, pág. 24, Londres, 1970.

10. Esta tendencia está muy acentuada en la llamada escuela anglosajona, con geógrafos tales como L. King, S. Illeris, I. Lowry, B. Berry, W. Tobler, W. Warntz, J. Stewart, J. Nystuen, y tantos otros que pretenden utilizar sus métodos en los países subdesarrollados para ver si funcionan o no. Lamentablemente, esa forma de no estudiar las complejas realidades de nuestros países está siendo muy seguida por geógrafos de países subdesarrollados como O. Ahmad, J. Olu, etc., y ya escuela en Brasil.

ción y manejo del fenómeno espacial; lo importante es ver qué tipo de modelo o hipótesis y con qué objetivos, para qué se aplican y cuál es su validez científica.

No podemos estar evaluando la teoría del rango-tamaño o comprobando si el modelo de Lösch se aproxima al mundo real o no, cuando tenemos realidades y necesidades más urgentes que las de analizar y comprobar modelos o teorías que de poco nos servirían. El modelo, la teoría, etc., se utilizan, se transforman o se crean en virtud de su utilidad para poder explicar, evaluar o pronosticar de una forma más adecuada nuestra situación.

Detrás de lo que los geógrafos han recogido en fórmulas y modelos, por ejemplo el rango-tamaño o los modelos gravitacionales, hay *realidades*, tales como tremendos desequilibrios entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y es en ellas donde debemos centrar nuestra atención. La forma de evitar, aminorar o superar estos desequilibrios y manifestaciones espaciales, he aquí el papel de los modelos y teorías como elementos básicos del quehacer geográfico para interpretar, estudiar y manejar mejor los problemas del espacio socioeconómico. No debe ser simplemente el juego de la búsqueda de la mejor técnica, las mejores teorías o el modelo más sofisticado, sino que, en nuestro trabajo, estos elementos deben ayudarnos a analizar, explicar y prever mejor los problemas y conflictos de la sociedad en que vivimos.

Estudios multidisciplinarios

Las ciencias geográficas aportan cada día algo nuevo, ya sea por propia creatividad ya por la adaptación de métodos, teorías y modelos empleados por otras ciencias, tales como la sociología, la economía, la psicología, la historia, las matemáticas, la física, etc., y ello hace que nos demos cuenta de uno de los problemas básicos de los geógrafos latinoamericanos: su aislamiento académico y la falta de integración de equipos interdisciplinarios que permita ampliar nuestra base de análisis y la visión de los hechos espaciales que estamos tratando.

Veamos lo que nos dicen algunos especialistas y que podría ser beneficioso para nuestro caso: «[...] Cada disciplina tiene un punto de vista diferente respecto a la estructura del área C de experiencia, y cada ciencia se preocupa generalmente de ampliar e intensificar la red de su propia área C. Esto explica el por qué la investigación multidisciplinaria es muchas veces tan fructífera. Centrándose en un problema común, desde dos o más puntos de vista, los investigadores de diversas disciplinas se ayudan en la solución del problema inmediato mucho más eficazmente que si cada uno afrontara el problema por separado. Al mismo tiempo, hacen valiosas contribuciones a una u otra estructura [...]» (11).

Por su parte, Milton Santos manifiesta su preocupación por la participación de la Geografía en los estudios de carácter interdisciplinario: «[...] La tendencia de la Geografía, más marcada en algunas escuelas, hacia una especie de aislamiento, es la responsable de las dificultades para evolucionar, como ya lo han demos-

11. ABLER, R.; ADAMS, J., y GOULD, P.: *Spatial Organization. The Geographer's View of the World*, pág. 55, Nueva Jersey, 1971.

trado Ackerman y Hartshorne. Esta verdad no es exclusiva de la Geografía. Jacques Boudeville dice: "Toda ciencia se desarrolla en las fronteras de otras disciplinas y se integra en una filosofía. Espacio, Economía, Geografía, Sociología, son interpretaciones, que se complementan, de la realidad humana." [...]» (12).

Viktor Anuchin resume muy bien todo lo indicado, en dos líneas «[...] Cada disciplina aislada, por supuesto, es incapaz de reflejar el objeto de estudio en su totalidad. [...]» (13).

Hacia la cuantificación

Otro problema que conviene tratar, aunque sea de paso, pero sin menoscabar su real y valiosa importancia, es el de la cuantificación en Geografía y el gran impacto que ha provocado en los medios geográficos. Ian Burton escribe: «[...] La revolución (de la cuantificación) fue inspirada por una real necesidad de hacer más científica la Geografía y por la preocupación por desarrollar un cuerpo de teorías. La disconformidad con la Geografía idiográfica yace en las raíces de la revolución cuantitativa. El desarrollo de la Geografía teórica y de la construcción de modelos es quizás una de las mayores consecuencias de la revolución cuantitativa. [...]» (14).

Hay muchos geógrafos latinoamericanos (sobre todo los temerosos y a científicos) que rechazan y critican con dureza el proceso de cuantificación en las ciencias geográficas: unos critican esta revolución porque algunas técnicas han sido incorrectamente aplicadas, otros la rechazan con argumentos tales como los de que el geógrafo ha gastado demasiado tiempo en la búsqueda de herramientas que le ayuden a hacer mejor sus estudios, o que el campo en que se aplican estas técnicas no es muy apropiado.

En nuestro conjunto de ciencias la cuantificación es algo necesario, y nadie puede rechazar o poner en tela de juicio su validez. Menos aún puede haber personas que comparen la cuantificación y la pongan en abierta dicotomía frente a la cualificación, puesto que cantidad y calidad no se repelen. Son elementos necesarios y complementarios en todo tipo de combinación científica.

No podemos aplicar la estadística por la estadística, ni las matemáticas por las matemáticas a nuestros estudios; o sea, no podemos ir hacia una cuantificación de ciertos fenómenos y transformarlos en números o en letras sólo para ser más exactos o sólo para medir cualquier suceso espacial. Eso no nos hace más científicos o mejores conocedores de nuestra realidad. El geógrafo debe utilizar las

12. SANTOS, M.: *La recherche multidisciplinaire appliquée dans le Tiers Monde*, pág. 220, París, 1971.

13. ANUCHIN, V.: «Theory of Geography», en *Directions in Geography*, pág. 44, ed. por R. J. Chorley, Londres, 1973. (Trad. cast.) *Nuevas tendencias en Geografía*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1975, págs. 69-99.

14. BURTON, I.: «The Quantitative Revolution and Theoretical Geography», en *Spatial Analysis. A, Reader in Statistical Geography*, pág. 45, ed. por J. L. Bryan, y B. y D. Marble, Nueva Jersey, 1968.

Matemáticas, la Estadística o la Geometría siempre y cuando le ayuden a manejar e interpretar mejor lo real, lo simplifiquen y con ello pueda analizar y ver mejor las distribuciones, sucesos, interdependencias e interrelaciones de los fenómenos espaciales.

Análisis y tiempo

Justamente, es aquí donde el geógrafo da otro paso tras la comprobación de sus hipótesis, teorías o modelos, una vez que tiene en su poder los datos, la descripción de tipo verbal del fenómeno y posiblemente el traslado a otra de tipo numérico o geométrico: debe analizar, debe explicar. Con ello pretendemos decir que el geógrafo ha de ir más allá de lo que puede observar y ver un simple principiante o neófito en la materia. Debe buscar el origen, la evolución, las tendencias, relaciones y manifestaciones de los hechos espaciales en estudio, ya sea en la región, ya en la ciudad, el campo o el distrito.

El profesional del espacio no ha de conformarse con una matriz de datos transformada ni con las simples clasificaciones; tiene que buscar la explicación de la aparición y desarrollo del sistema de dependencia centro-periferia, de la explotación campo-ciudad, las causas de la pseudoorganización e irracionalidad urbana, explicar el porqué de las redes urbanas, de las manifestaciones urbanas, los fallos de la planificación indicativa, de la política de polos de desarrollo, etc.; para ello no debe despreciar ni dejar de lado el análisis histórico, pues los hechos no aparecen del día a la noche, ni se originan porque sí. Es el hombre, la sociedad, el sistema, quienes los origina, los transforma, les da vida y les imprime su racionalidad.

Por supuesto, no intentamos convertirnos en historiadores, ni menos aún ponernos tras las barricadas de los amantes de las explicaciones genéricas o causales, ni convertirnos en detractores del funcionalismo, sino que tratamos de hacer comprender la validez de una ciencia en nuestros estudios: la Historia económico-social.

Ésta es fundamental para comprender las causas, orígenes y evolución de tal o cual hecho en estudio y para tener una visión más exacta del presente y poder proyectarnos hacia el futuro. Valiosos esfuerzos comienzan a dar sus frutos respecto a los *behavioristas* y la escuela teórica y de modelos en los países desarrollados (15).

Más allá de la descripción, del análisis de las interrelaciones, interdependencias y distribuciones, más allá de la búsqueda del origen, causas y evolución, hay que dar una demostración de las tendencias y efectos que el problema en estudio ha provocado y de sus consecuencias para el presente y el futuro. Debe ser el

15. Ejemplo notable de ello es la obra *Economies and Societies in Latin America. A Geographical Interpretation*, Londres, 1973, de P. R. ODELL y A. PRESTON. Otro estudio en el que se buscan nuevas vías lo constituye la obra de L. ÅHNSTRÖM *Styrande och ledande verksamhet i Västeuropa. En ekonomisk-geografisk studie (Actividades administrativas y directoras en Europa Occidental. Un estudio económico geográfico)*, Estocolmo, 1973; contiene un resumen en inglés.

fenómeno mirado en su individualidad y en relación con otros fenómenos y áreas, es decir, en su particularidad, en su generalidad y en su complejidad.

Evaluación y síntesis

Todo lo anterior nos lleva a una evaluación que integra todos los aspectos estudiados y debería dar como resultado una organicidad del fenómeno en estudio o, mejor dicho, una estructura lógica.

Así, por ejemplo, al estudiar un país latinoamericano, no se trata solamente de describir las diversas regiones, provincias o centros urbanos, ni de aplicar una serie de medidas cuantitativas, ni de buscar la explicación de cómo se originan, se manifiestan y evolucionan los desequilibrios entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el espacio (de los que resultan movimientos migratorios, estancamiento agrícola, etc.), sino que debemos traspasar estas barreras e ir más lejos aún. Es preciso llegar a establecer un diagnóstico, una evaluación y una conclusión del pasado, del estado actual y de las posibles manifestaciones futuras.

De este modo *denunciamos* esa realidad que se está dando en el espacio socioeconómico y que se manifiesta en el nivel de ingreso más bajo que tienen la mayoría de los habitantes de los centros menores y en una mejor situación de los habitantes de los centros mayores (sin tener en cuenta los desequilibrios internos), en una división interregional e intrarregional del trabajo (lo que presupone centros parasitarios que se apropian de las riquezas generadas por otros centros, que cada vez se pauperizan más y más), en una absorción de capitales y mano de obra especializada por las áreas más desarrolladas y en una mejor infraestructura social para éstas.

Al hacer una interpretación y estudio de la realidad es cuando el geógrafo verá si está aportando algo a su país, a su sociedad como un todo, si está contribuyendo eficazmente a la solución del problema de la mayoría o si sólo está contribuyendo a aumentar la bibliografía sobre el tema. Para lo primero, deberá seguir más hacia adelante en su trabajo, haciendo una prognosis y dando perspectivas, sean negativas o positivas, en caso de que continúen las tendencias históricas o se le sometan ciertas variables que impliquen cambios y transformaciones en el sistema y, por lo tanto, en el espacio.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, dejemos bien claro que el geógrafo debe ser un especialista en estrecho contacto con la realidad vital de su región, país o continente, y ayudar a los cambios necesarios que precisan nuestras sociedades.

En América latina se precisa una nueva orientación de los estudios geográficos y una revolución metodológica. El geógrafo debe tratar de incluir en un todo compacto lo que deduce al observar la realidad, con objeto de llegar a dar con exactitud más científica cierto grado de explicación, generalización y prognosis del fenómeno en estudio.

Para ser capaz de realizar tal labor tiene que apoyarse necesariamente en un cuerpo de ideas, modelos, teorías e hipótesis que le permita ver mejor los aspectos principales de su estudio, y *poder interpretar*, conocer y proyectar más adecuadamente esa realidad que está analizando en el denso espacio socioeconómico.

Por último, además del aporte de las demás ciencias, de la utilidad del trabajo multidisciplinario y de la validez de la cuantificación, el geógrafo latinoamericano deberá tener muy en cuenta que no importa si los modelos, teorías o técnicas vienen de países capitalistas o socialistas, pues lo que interesa fundamentalmente es ver su grado de aplicabilidad y factibilidad a la realidad de su propio país. Según sea este grado, se impondrá su adopción, rechazo o modificación o una tendencia reorientadora y realista.

Autre Géographie Latino-Américaine. Certaines réflexions critiques en ce qui concerne la méthodologie (résumé)

La consultation de la bibliographie géographique publiée dans les pays ibérico-américains montre une forte prédominance d'études, concernant des phénomènes singuliers, présentés sous formes descriptives et, de ce fait, avec de faibles possibilités d'une utilisation postérieure plus large. L'analyse, par exemple, des travaux publiés dans 16 revues latino-américaines, spécialisées en Géographie, montre que dans certains thèmes, le descriptif prédomine fortement (95%) et que, du point de vue des auteurs, 90 % des articles écrits par des Ibérico-Américains insistent sur des aspects descriptifs.

Le géographe doit s'enraciner dans sa réalité que dans les pays ibérico-américains il se présente avec des niveaux particuliers de sous-développement et que l'on doit adopter une méthodologie rigoureuse, ce qui ne veut pas dire l'application de modèles ou de théories ayant une origine étrangère. On insiste sur l'intérêt des études multidisciplinaires et on donne une utilisation appropriée de la quantification. On plaide, en définitive, pour une nouvelle orientation des études géographiques, en Amérique Latine et pour une révolution méthodologique.

Another Latin American geography. Some critical reflections on the methodology (abstract)

The geographical bibliography for works published in the Latin American countries shows a great predominance of studies of singular phenomena, presented in descriptive form, which limits the possible uses of these studies later. An analysis of, for example, the works published in 16 Latin American magazine specialising in Geography, shows that in certain subjects descriptive writing is the dominant feature (95 %), and from the point of view of the authors, 90 % of articles written by Latin Americans insist on stressing the descriptive aspects.

The geographer should stem from the reality that the Latin American countries represent peculiar levels of undevelopment and should adopt a more rigorous methodology, which is not the same as the application of models or theories which have a distant origin. An interest in multi-disciplinary studies should be enforced, together with the adequate use of quantification. The view is put forward that the future should bring a new centre of focus for Latin American geographic studies and a revolution in the methodology.